

INSTRUCCION PUBLICA.

LO QUE ES, I LO QUE DEBERIA SER.

Nunca, como en estos tiempos, se habia hecho tan evidente en Europa la importancia de la instruccion pública: nadie la niega: todos la exaltan i recomiendan; salvo tal cual propietario de tierras, resto fósil del antiguo feudalismo, que suele decir en voz baja que la educacion del labriego es perjudicial, sin atreverse a interrumpir el coro de voces unánimes que la preconizan como la panacea de todos los males i el medio único de impedir la decadencia i ruina de las naciones. Los políticos afirman que la libertad en manos de un pueblo ignorante se transforma en desenfreno: el clero, asustado al ver cada dia mas desiertos los templos, clama por la instruccion que, nutriendo de ideas sanas el espíritu del pueblo, le haga pensar en sus deberes relijiosos i le preserve del embrutecimiento materialista: los manufactureros i capitalistas declaran que solo la instruccion dada a manos llenas puede poner término al desastroso antagonismo que la muchedumbre ignorante ha establecido entre el empresario i el obrero, entre el libre cambio i la justa remuneracion del trabajo; i el resto de las jentes de todo estado i profesion, juzga que es un deber sagrado proporcionar instruccion al pueblo pobre, hombres i mujeres, porque el dejar tantas almas sumerjidas en tinieblas, pudiendo rescatarlas para el bien, es contrariar las miras de Dios, que a todos nos ha dotado por igual de intelijencia para conocer la verdad, es decir, la virtud.

Hai, sinembargo, un cierto gremio de escépticos que cabecean al oir todo esto, i tomando el aire de profundos pensadores, anuncian que el propuesto remedio no haria mas que levantar oleajes populares, despertando ambiciones que yacen dormidas: que el espíritu de clase jamas se extirpará, pues tan injénito es en el agricultor defender sus tradiciones de dominacion absoluta, como en el artesano pretender privilejios en forma de proteccion, como en todo productor creer que ellos i no la universalidad de los consumidores son lo importante i deben ser lo precioso a los ojos de los gobiernos; i que, echando a un lado declamaciones sentimentales, lo que importa es reformar a fondo los sistemas de instruccion oficial para que los colejos i las universidades produzcan verdaderos hombres de gobierno, que acierten a conducir la muchedumbre a la obediencia, ya que a la sabiduría es imposible.

Mas no pára en esto la diversidad de opiniones, sino que tambien se producen cuando se trata del modo de realizar ese gran beneficio moral i social: quiénes juzgan que con promulgar buenas leyes orgánicas de instruccion pública i facilitarla a los pobres todo está hecho; i esta opinion prevalece en Inglaterra: quiénes afirman que es indispensable, ademas, hacer obligatoria por cierto número de años la concurrencia a las escuelas públicas, pues los padres de familia ignorantes miran con despego, i hasta con desagrado, la instruccion de sus hijos, creyendo que, una vez instruidos, se echarán a vagos ilustres: algunos claman porque junto con las primeras letras se dé lo que está convenido en llamar instruccion relijiosa, i que frecuentemente no es sino un conjunto de doctrinas abstrusas fuera del alcance de los niños, mas propias para infundirles tedio que para inculcarles relijion: otros alegan que los asuntos relijiosos no son para tratarse por legos en las escuelas, sino por los ministros del culto en los templos con algo de solemnidad que impresione a los niños, i mucho de llaneza en una enseñanza puramente moral, no teolójica.

Lo mejor en esta materia será no hacer caso de tantas opiniones, que mas bien son divagaciones, i establecer, para examinarla, directamente la cuestion:

¿En qué consiste la educacion popular, i cómo debe administrarse?

Supongamos que fuera incontestable que la vida i la fortuna de cada uno de nosotros dependiese de saber jugar al ajedrez. Es evidente que mirariamos como premiosa i mui principal la obligacion de aprender siquiera el nombre i la marcha de las piezas, para tener alguna idea de lo que es jaque-mate i de cómo podria evitarse; i es tambien evidente que vituperariamos la conducta de todo padre de familia, de todo gobierno, que llevase la incuria hasta tolerar que los hijos, o los ciudadanos, no supieran ni aun distinguir una torre de un caballo.

Pues lo cierto, lo evidente, lo incontestable es que la vida, la fortuna i la felicidad de cada cual de nosotros i de cuantos están bajo nuestro amparo, dependen del mayor o menor conocimiento que tengamos de un juego infinitamente mas complicado que el ajedrez; juego que desde tiempo inmemorial se está jugando, i en que cada uno de nosotros, hombre o mujer, es jugador. El tablero es el mundo: las piezas son los fenómenos del universo: las reglas del juego las leyes de la naturaleza. Nuestro adversario está oculto: su manera de jugar es leal, paciente, justa; pero sabemos por experiencia que es inexorable, no perdonando ni aun la mas insignificante jugada mala, provenga de ignorancia o de equivocacion. Al que juega bien le premia con largueza: al que juega mal le da jaque-mate impasiblemente, irrevocablemente, sin piedad, como sin ira.

Hai un cuadro famoso de Retzsch, en que se ve a un hombre jugando su alma al ajedrez con Satanás, Imaginemos que en lugar del demonio

pérfido e irónico, el adversario fuera un ángel majestuoso, benévolo i sosegado, que jugara sin interes, mas deseoso de perder la partida que de ganarla, i tal cuadro completaria el sentido de la metáfora anterior, poniendo ante los ojos una representacion exacta de la vida humana.

Conocer este juego de inmensa importancia, eso es la educacion.

Porque si bien se mira, la sustancia de la educacion consiste en adecuar la intelijencia al conocimiento de las leyes de la naturaleza, es decir, de las fuerzas que rijen a la materia, i de las costumbres de los hombres en cuanto son determinadas por las tendencias de su espiritu; lo que obtenido, traerá por consecuencia la buena direccion de los afectos i de la voluntad, evitando su contraposicion a dichas leyes. Si este resultado positivo no se alcanza, sea cual fuere el aparato de doctrinas de que se use, no será un sistema de educacion, sino un ruido de palabras que la boca de los niños producirá mientras se acuerden de ellas.

Propiamente hablando, no hai un solo hombre desprovisto de educacion. Aun en el caso extremo de suponer que un adulto fuera traído de súbito al mundo, cual un segundo Adan, no pasarian cinco minutos sin que hubiese adquirido suficientes conocimientos para gobernarse bien: la vista, el tacto, el oido, el gusto le darian desde luego exactas nociones de las principales i, para él, mas importantes propiedades de los cuerpos; i el placer i el dolor, monitores indefectibles, le advertirian a cada instante lo que era favorable i lo que era contrario a su propia conservacion, labrándose de esta manera una educacion ciertamente mui limitada, pero dentro de esos limites exacta, positiva i a la medida de sus necesidades de existencia. I si este solitario se encontrara de pronto con otro Adan, o, lo que sería mejor, con otra Eva, conmovido, i al mismo tiempo asombrado, comprenderia que un mundo mucho mas vasto que el fisico, el mundo moral le salia al encuentro. Los placeres i dolores que habia sentido serian como sombras comparados con la felicidad i la desventura que le ajitarian en lo adelante segun fuera su comportamiento para con aquel sér su igual, cuya naturaleza se veria precisado a conocer por induccion, estudiándose a sí mismo, a fin de rejir sus acciones conformándolas a la satisfaccion segura i constante de una necesidad superiorísima: la de sociedad.

Cada cual de nosotros ha comenzado el aprendizaje de la vida como el Adan que hemos supuesto, en medio de un mundo, por lo pronto, desconocido. Dia por dia fuimos adquiriendo conocimientos experimentales de la naturaleza de las cosas i de las leyes a que obedecen, i aprendimos a conformar a esas leyes nuestra conducta para conservar nuestra existencia. Nunca termina este jénero de educacion, pues incesantemente descubrimos nuevos hechos en el mundo exterior i nuevas relaciones con nosotros mismos: la incansable naturaleza persevera sin cesar en educarnos, manteniéndonos siempre dentro de su grande Universidad, que es el Universo. Los que en

ella ganan premios por haber llegado a conocer las leyes que rijen a los hombres i a las cosas, viven prósperos i felices: el mayor número, que apenas alcanzan a conocer lo indispensable para existir, vejetan: los que nada aprenden, caen; pero caen para nunca mas levantarse, porque cuando la naturaleza desecha, extermina.

Pudiéramos decir que la naturaleza nos da el permanente ejemplo de la instruccion obligatoria, impuesta con tal rigor, que la incapacidad está igualada a la desobediencia: hiere, sin amonestacion previa, a los quebrantadores de sus leyes, i los deja que adivinen el por qué a impulso del dolor.

Digo, pues, que el objeto de la instruccion dada al hombre por el hombre, que es lo que la caracteriza de artificial por cuanto ha de anticiparse a las crudas enseñanzas de la naturaleza, no debe ser otro sino preparar al niño para recibir estas sin incapacidad de comprenderlas, sin ignorancia de lo que anuncien, sin desobediencia, que seria punible rebellion, i pudiendo evitar el ser quebrantado por el dolor: en suma, la instruccion artificial debe activar los efectos de la educacion natural; i no solo ha de patentizar lo peligroso que es desobedecer o contrariar las leyes de la naturaleza, sino tambien el bienestar que de obedecerlas resulta infaliblemente.

I añadido, que aquel habrá recibido una educacion liberal, que haya sido criado de manera que su cuerpo sea el pronto i fiel ejecutor de la voluntad, apto para desempeñar todos los oficios que su mecanismo pueda soportar; cuya inteligencia funcione con orden, claridad i mesura, hallándose pronta, cual una buena máquina de vapor, así para tejer limpiamente los ténues hilos de la imaginacion, como para forjar con pujanza las anclas que aferran el espíritu a la paciente i fructuosa observacion; cuyas pasiones sofrenadas i bien rejidas le muevan al amor de lo bello, de lo verdadero i de lo bueno i al desprecio de toda vileza, mostrando en cualquier situacion la incontrastable voluntad de ser justo. Así doctrinado, el hombre se hallaria, cuanto es posible, en armonía con la naturaleza en el orden moral i en el fisico, exento de la mayor parte de los dolores que comunmente sufre por el antagonismo de sus ideas erróneas i de las tendencias naturales de cuanto le rodea.

¿Es de este linaje la educacion que se da a los niños? Notemos lo que se enseña en la jeneralidad de las escuelas.

1.º Leer, escribir i algo de calcular; pero de manera que el niño no halle placer en leer, no acierte a escribir una carta, i se enrede en el mas elemental problema práctico de aritmética.

2.º Bastante teología dogmática en forma de "Catecismo de perseverancia," que el niño no comprende i que no deja en su alma semilla ninguna de moral.

3.º Como para suplir el defecto de lo anterior, tal cual principio de

moral, pero haciéndolo depender de la enseñanza religiosa predominante, de tal manera que separándolo de ella nada subsista.

4.º Un sartal de palabras i de nombres propios que se hacen repetir de memoria diciendo que es "Historia sagrada," pero que para el niño es un logogrifo interminable; a que suele añadirse algo de jeografía siríaca, tal vez sin mapas, para aumentar la oscuridad. De historia i jeografía nacionales, ni palabra. Se puede apostar cualquier cosa a que en ninguna escuela se halla el mapa del distrito en que viven los niños, que, conociéndolo de hecho, seria el mejor medio de hacerles comprender qué es una carta jeográfica.

5.º Finalmente, cierta dósís de regularidad en los hábitos, de atenta obediencia, de respeto a los mayores, inculcada con aspereza i entonacion de mando militar, o, por excepcion, con la dulzura que deberia sobrea-bundar en los maestros de escuela, si todos acertaran a ver en los niños unos seres débiles, injenuos i anhelosos de amar i ser amados.

Aquí vendria bien el decir: "Peor es nada," pues al fin algo de bueno se obtiene con el mencionado programa considerado como un mero gimnasio intelectual; mas no es esto lo que puede satisfacer al que conoce cuán preciosos son los años de la infancia, no solo para sembrar las buenas semillas de verdad, sino para infundir en el niño la persuasion de que el estudio no es un trabajo en galeras, forzado i tedioso, ántes bien un continuo i variado divertimiento.

En cuanto a frutos duraderos de la tal educacion habria mucho que decir. Ciñéndonos al ramo de mayor importancia, a la Moral como guia de la conducta, hallaremos que el niño sale de la escuela persuadido de que hai acciones merecedoras de aprobacion, i otras de vituperio, a que los mas aprovechados añadirán la nocion dogmática de que las primeras obtendrán un premio i las segundas un castigo futuros; pero a ninguno se le ha demostrado que los preceptos morales descansan en la naturaleza misma del hombre i de las cosas, de modo que al quebrantamiento de cualquiera de ellos se sigue irremisible, aunque a veces lentamente, una pena jamas atenuada; sancion inmediata, positiva, tanjible, que puede considerarse cual precursora de esotra sancion futura i sobrehumana, que frecuentemente se echa en olvido. A ninguno se le ha demostrado que la mentira i el robo producen consecuencias dolorosas tan seguras como las que produce el hecho de empuñar carbones encendidos. Se les enseña dogmáticamente i en forma de axiomas las leyes elementales de la Moral, pero nunca, o por rareza, la aplicacion de esas leyes a resolver los problemas dificiles que en el curso de la vida ofrecen los complicados intereses de nuestra civilizacion actual: exigirles despues que hagan esto, i culparlos si no lo hacen, es tanto como exigir a un estudiante de matemáticas que resuelva problemas de secciones cónicas, no habiéndole suministrado

mas conocimientos que los de las definiciones i los axiomas matemáticos.

Si el interesado es un artesano, un jornalero que tiene que medir sus dias por recias labores siempre repetidas, i que soportar privaciones de todo jénero, al mismo tiempo que presencia los goces i la superabundancia que rodean al rico; habria sido bueno haber preparado el ánimo de este hombre a dominar el descontento i la envidia, enseñándole i demostrándole desde su niñez cómo su personal existencia, que depende del salario seguro, i la estabilidad del órden social que le proporciona trabajo remunerado, están íntimamente ligadas a la lei natural que prohíbe el robo. I si este razonamiento se le hace a quien ningunas nociones tiene de lo que es la lei natural, ni hábito de reflexionar sobre la naturaleza de los hechos que se producen en torno suyo, mui débil será la probabilidad de que acepte resignado el sufrimiento, i no se incline a calificar de ladrones a los ricos; i si de esta manera los califica con la buena fe de la ignorancia, de poco o de nada le servirá para contenerse, el recuerdo del precepto dogmático “no hurtarás,” o “no matarás,” que oyó repetir en la escuela sin mas explicacion que la de ser este un mandamiento de Dios.

En cuanto a la historia i la organizacion política del propio pais, nada se dice a los niños; de que resulta que si oyen hablar de algun suceso, piensan que aconteció en época remotísima, i en punto a gobierno imaginan que alguién semejante al Rei David lo desempeña patriarcalmente. Si la enseñanza no se continúa despues de la escuela primaria, cuando esos niños lleguen a ser hombres i se les diga que tienen que dar su voto en elecciones, no comprenderán por qué ni para qué es esto, i serán capaces de vender su voto por un trago de aguardiente; así como en tiempos calamitosos achacarán al gobierno los males que padezcan, i se hallarán mui dispuestos a creer que el modo de remediarlos es una revolucion que acabe con el tal gobierno.

No habria exajeracion en decir que es mui raro el maestro de escuela que inculque a los niños siquiera una idea rudimentaria de la relacion de causa i efecto, no solo relativamente al mundo moral, pero ni aun al mundo físico; i es de lamentarse tanto mas esta negligencia, cuanto que el mayor número de los educandos son pobres i habrán de verse expuestos a multitud de males físicos enjendrados por la escasez de medios de existencia. Nadie, mas que el obrero destinado a pasar la vida entre palancas, garruchas i andamios, debia conocer los principios elementales de la mecánica: nadie, mas que el jornalero, cuyas fuerzas constantemente agotadas son su capital, debia tener nociones de higiene para saber qué alimentos ha de preferir de entre los pocos que se hallan a su alcance, i qué precauciones ha de tomar en su habitacion i vestidos para preservarse de enfermedades que son su ruina, i del dolor de ver morir a sus hijos uno tras otro, cuando pudiera haber evitado todo esto, i hasta la decadencia fi-

sica de su prole, mediante la observancia de algunas sencillas reglas de hijiene.

En la jeneralidad de las escuelas primarias, no solo se deja en tinieblas a los niños respecto a lo antedicho, sino que suele torcéseles la inteligencia i hacerlos refractarios a los futuros buenos consejos inoculándoles una especie de fatalismo en forma de "sumision a la voluntad de Dios," que los predestina a la inercia i a la cobardía precisamente cuando habrán menester de esforzarse en combatir las causas de padecimientos que rara vez son inevitables o irremediables. I despues de esto, no ha faltado en Europa quien se haya complacido en producir como cosa mui científica un jénero de estadística con el objeto profundamente estúpido de probar que la instruccion dada a los jornaleros no los precave de la miseria ni los aleja del crimen! ¿Por ventura, de eso que llaman educacion popular se pueden esperar los resultados que se buscan i no se encuentran? Que a un bribon se le enseñe a leer i escribir, sin agregar una palabra acerca del buen uso a que debe destinar estos conocimientos, ni proporcionarle sanas lecturas que le iluminen el alma: se tendrá un bribon perfeccionado, mas no a causa de lo que se le enseñó, sino de lo que se dejó de enseñarle.

Supongamos que álguien tiene la humorada de sostener que la Medicina no sirve para nada, por cuanto podria probarse con la estadística en la mano, que el número de defunciones no es menor en un pueblo al que se haya enseñado cómo se abren las cajas de medicamentos, que en otro al que jamas se le hayan mostrado las llaves de esas cajas. El argumento seria completamente absurdo, pero quizas no tanto como el que ántes se ha mencionado. Lo cierto es que, fuera del saber, no hai otro medicamento contra el crimen; pero entiéndase bien que enseñar a leer i escribir i nada mas, no es dar ciencia, sino apénas la llave con que habrá de abrirse la caja en que se guarda la ciencia; i que a esto es preciso añadir la enseñanza del modo de usar la tal llave, i el conocimiento de las sustancias que contiene la caja, entre las que no faltarán venenos con que el inadvertido se daria la muerte. Semejante instruccion, comenzada i no concluida, truncada en el preciso punto en que puede convertirse en instrumento dañoso, es peor que la ignorancia completa.

Peró, se dirá, si las escuelas primarias no dan la ciencia que moraliza, con fundar escuelas secundarias superiores quedará todo remediado.

Para medir la fuerza de esta respuesta, que algunos creen triunfante, veamos qué es lo que se enseña hoi en dia en las tituladas escuelas secundarias. ¿La gramática del idioma propio, como lo anuncian los programas? Póngase a prueba al mas premiado de los alumnos, pidiéndole que lea correctamente un trozo de poesia o que escriba con claridad i sin disparates una corta disertacion sobre cualquier asunto familiar, i se verá lo que resulta. El cálculo? Es probable que el alumno exponga ideas exactas acerca del

máximo comun divisor de los números primos, i aun de los elementos del álgebra; pero es mas que probable que si se le propone una cuestion de aritmética doméstica, de la de uso cotidiano en los negocios del mercado, no acierte a resolverla. Religión i moral? Que trascurran algunos meses sin que haya repasado el abstruso catecismo que se le hizo aprender de memoria, indijestamente, i veráse lo que en esa pobre alma ha quedado de aquello que deberia ser una luz permanente para no andar a tientas en el cumplimiento de los deberes, siquiera sociales. La Jeografía moderna, la Historia moderna, la Física i algo de ciencias sociales comienzan a figurar entre las enseñanzas de tal cual escuela superior; pero en la jeneralidad de ellas no seria extraordinario encontrar que aun la Historia patria se desconoce, i no es menester agregar que tambien, i absolutamente, su organizacion social.

I téngase en cuenta que la mayoría de los jóvenes que se educan no pasan de las escuelas secundarias, pues la necesidad los llama luego luego a ejercitar oficios de que han de subsistir formando lo que en muchos países llaman todavía “clase media”, i que deberia llamarse clase primera, pues ahí están el nervio i la fuerza de las naciones. Ahora bien, he aquí lo que nuestro maravilloso sistema de educacion e instruccion dice realmente a esos millares de jóvenes:

“Empleareis doce años de vuestra vida en hojear libros i borrar papel, mui aplicados siempre, gastando cosa de 4,000 pesos en ello. Algunos de vosotros saldreis a ejercer el comercio; pero ignorando dónde i como se producen i consumen los artículos que serán la materia de vuestro oficio, qué condiciones exigen la importacion i la exportacion, qué es capital propiamente hablando, cómo se forma, i cómo puede suceder que trabajando mucho caigais en la mas completa miseria. Otros se inclinarán a manufactureros, o tendrán que serlo por haber de seguir el oficio de sus padres; pero saldrán de la escuela sin conocer las mas elementales leyes de la mecánica para poder juzgar de la bondad o los defectos de las máquinas de que habrán de servirse, o de las que pudieran introducir con ventaja en sus talleres; sin conocer las materias primas que necesitarán, sus diversas calidades, dónde se producen ni a qué costo; i sin ser capaces de distinguir la charlatanería de los que ofrecen portentosos inventos para engañar a los tontos, de la verdadera ciencia de los inventores que, como Fulton, ofrezcan riqueza a manos llenas. Ni faltarán quiénes, por la voluntad del sufragio, sean llamados de repente a las Cámaras legislativas, en que se discutirán leyes que tal vez envuelven la paz i prosperidad, o la discordia i ruina de la nacion, i ellos, atontados, ignorando la organizacion social de su propio país, i hasta que hai una ciencia en que se exponen las leyes naturales, reguladoras de la industria, no sabrán cómo votar en la discusion, o se consignarán a un monitor para votar conforme se lo indi-

que. Todos vosotros estais predestinados a luchar a brazo partido con innumerables i variados obstáculos que se atravesarán en vuestro camino, i os faltará la fuerza de la voluntad personal, porque apenas se os habrá ejercitado en obedecer a la autoridad del maestro, que luego será la autoridad del gobierno, de quien lo esperareis todo, i a quien por todo i para todo clamareis. Os vereis asediados por multiplicadas tentaciones en que estarán la riqueza mal habida de un lado i el trabajo de otro, es decir, el robo en contraposicion de la honradez, i no tendreis qué oponer a estas tentaciones sino es las confusas reminiscencias de la doctrina abstracta de un catecismo prontamente olvidado. Haced, pues, el viaje de la vida laboriosa con este bagaje inadecuado, mal surtido i a veces incómodo.”

Soberbia educacion, que para todo sirve, ménos para saberse conducir!

¿Cómo remediar estos daños de la imprevision, i sacar la instruccion pública de las rejiones teóricas en que se pierde, para traerla al terreno de lo positivo, de lo práctico, de lo realmente civilizador i bueno?

En lo ántes dicho está envuelta la respuesta.

Abandónense, pero luego, al instante, las envejecidas rutinas que hacen de la educacion, cuando mas, un gimnasio intelectual, con mui poco de instruccion moral: que la reducen a un gran ruido de palabras, olvidando lo que importa, que es comunicar buen caudal de ideas apropiadas a la conducta de la vida, en conformidad con el medio social en que se ha de vivir; todo lo cual puede resumirse en esta frase: la reforma de los métodos de enseñanza primaria, i la ordenacion i depuracion de las materias que han de constituir las enseñanzas secundaria i superior o científica.

En cuanto a la enseñanza superior, las universidades alemanas nos ofrecen ejemplos de buena organizacion que en vano buscaríamos en las, no se sabe por qué, afamadas de Oxford i Cambridge, a que pudiera añadirse la Sorbona desde que padece bajo el poder omnímodo del gobierno frances.

Las universidades autonómicas de Alemania son verdaderas corporaciones intelectuales asiduamente cuidadas i gloriosamente fecundas, en que la lista de las clases en actividad forma un cuadro fiel de los conocimientos humanos. Sea cual fuere la profesion que un jóven quiera seguir, allí encuentra todas las enseñanzas necesarias, dadas por hombres competentes, que gozan de extensa i mui honorífica reputacion, alzados a esa altura no por favor, ni en premio de determinadas opiniones, sino por su mérito científico; posicion tranquila i respetable a que puede llegar el mas humilde i oscuro de los estudiantes, pues quien la concede no es el Gobierno, sino el cuerpo universitario, interesado en aumentar su brillo atrayendo a su seno a cuantos sobresalen por el talento i el saber.

Realizan lo que para el Rector de *Lincoln College, Oxford*, en sus aplaudidas *Suggestions for academical organization* es un bello ideal:

“corporaciones de hombres instruidos, que consagran la vida al cultivo de las ciencias i a la direccion de la educacion académica.” Enseñan i propagan cuanto forma el moderno caudal de ciencia, siguiendo con vijilante cuidado los progresos que hoi se introducen en los métodos de enseñanza, i ejerciendo ampliamente la libertad de elejir textos, por cuanto el réjimen i el gobierno universitarios no están en manos de autoridades extrañas a quienes domine un pensamiento político, sino en manos del consejo de Profesores, cuyo pensamiento dominante, nunca debilitado, es el adelantamiento i la propagacion de las ciencias.

Así deben ser hoi en dia las Universidades, para poder decir que coronan un sistema de instruccion completa i de liberal educacion, conforme lo exigen los tiempos en que vivimos.

HUXLEY.

Profesor en el South London working men's College.

INFORME

sobre el costo de una Escuela normal, i sobre la organizacion de las escuelas primarias.

Destinado al gobierno de Antioquia.

SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.

El ilustrado Gobierno de Antioquia desea saber el monto aproximado del gasto que ocasionaria el establecimiento de una Escuela normal modelo, i U. se ha servido comisionarme para darle sobre tan importante asunto los datos convenientes. Antes de entrar en los detalles de estos cálculos, creo conveniente fijar, aunque de una manera sumaria, los principios cardinales en que aquellos se fundan.

I.

I. Es ya un síntoma de buen agüero para el porvenir de la República el que los encargados de la administracion pública en los Estados vuelvan sus miradas a la instruccion popular como al fundamento efectivo del progreso-intelectual, moral i material del pais, i reconozcan la necesidad de acometer resueltamente la reforma completa de la educacion primaria. Observando el estado presente de esta, i los frutos que las escuelas han dado a la República, cabe en el ánimo la duda de si la mayor difusion de algunos conocimientos elementales no ha sido comprada demasiado cara con la perversion de muchos entendimientos, la ruina de muchas organizaciones vigo-